

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Va de atmósferas

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (2001). Va de atmósferas. La madriguera. (38):54-55.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41962>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Va de atmósferas

In the Mood for love

Deseando amar

Wong Kar-Wai

Hong Kong, 2000

Conviene insistir en *In the Mood for Love*, del cineasta hongkonqués Wong Kar-wai, por al menos dos razones. La primera es coyuntural y negativa: desde el pasado mes de febrero, la cartelera de Barcelona ofrece tan escasas posibilidades de sentarse ante una película de verdad, y no ante un clon en celuloide de telefilm, que la cinta aquí reseñada por tercera vez (ver "Poesía visual", de José Saborit, en La Madriguera, *El Viejo Topo* 151, abril 2001, y en esta misma entrega la reseña de Iván Pintor) se nos antoja un milagro o, cuando menos, la posibilidad de creer en el milagro de que el cine aún existe. (Esta es una razón, sin duda la única, por la que todo cinéfilo ha de sentirse agradecido por vivir en un país como éste: lo que se nos ofrece como cine semana tras semana es tan obviamente bazofo, que cuando a los distribuidores se les cuela una película de verdad podemos disfrutar del goce infinito de descubrir el cine, con alborozo imagino que comparable al que debieron manifestar los primeros espectadores de las cintas de los hermanos Lumière en el Café de la Ópera.) La segunda razón es más bien positiva. Es un alivio poder constatar que Wong Kar-wai es, en efecto, el gran director que nos viene prometiendo ser desde *Days of Being Wild* (1991) y *Terrible Angel* (1992), pero que antes de esta *In the Mood for Love*, que recibió el Gran Premio de la Técnica en el Festival de

Cannes el año pasado, se dejaba seducir con demasiada frecuencia por atmósferas saturadas y neonescas (de neón, se entiende) y marear por una cámara que a ratos parecía presa del mal de San Vito.

Toda la crítica dice unánimemente que la palabra "mood" del título es clave y de algún modo encierra la intención de Kar-wai: no tanto relatar una historia cuanto sugerir una atmósfera donde una posible historia no acaba de suceder nunca.

Aparte de que a ese título llegó el director cuando ya la película estaba lista para ser presentada en Cannes, y de que por eso tampoco oímos en la banda sonora la canción homónima de Nat King Cole, este tipo de "lecturas" produce especial irritación. Más que por lo que dicen, que casi siempre es una banal deducción, por lo que ocultan y acarrear. Resulta que toda obra que evite mostrarnos una acción "crea atmósferas". Bravo, ya sabemos cómo etiquetar las novelas de Proust, Nathalie Sarraute o Marguerite Duras y las películas de Antonioni, Philippe Garrel o Nani Moretti: son obras "atmosféricas". Entran ganas de meter a estos críticos en un globo aerostático, abrir la llave del helio y ver conmovidos (y agradecidos) cómo se pierden en el azul atmosférico.

La película consta de tres elementos, eso sí, magníficamente entrelazados. Para empezar, la presencia física de los actores, Tony Leung, que obtuvo por su interpretación del periodista Chow Mowan el Premio al Mejor Actor en el Festival de Cannes, y Maggie Cheung, que tiene en el personaje de la secretaria Su Li-zhen un papel perfectamente acorde a su belleza y dotes actorales, manifiestas ya en *Irma Vep* y en *Chinese Box*, y a quien *Cahiers du Cinéma* ha dedicado un dossier hace tres meses. Anotación al margen, que algunos juzgarán frívola, qué le

vamos a hacer: una buena parte de la capacidad de seducción y erotización que ejerce *In the Mood for Love* se debe al extraordinario vestuario de Maggie Cheung (no menos de veinte *cheongsams* en telas de gran refinamiento y belleza), debido a William Chang Suk-ping, quien además firma además el montaje.

En segundo lugar, un ritmo de filmación y montaje que en ningún momento oculta sus aviesas intenciones de manipulamos, y que nos lleva a creer, por ejemplo, que las escenas del interior del sobrepoblado apartamento hongkonqués donde coinciden Chow y Su son vistas por el ojo furtivo de un *voyeur* (no, me niego a abrir la puerta, ancha como una autovía, de la *mise en abyme* y a decir cosas como "*In the Mood for Love* encierra, como *Rear Window* de Hitchcock, toda una teoría del cineasta como *voyeur* y de nosotros como sus cómplices"). La cámara, ya lo decíamos antes, ha dejado de enloquecernos con bruscos planeos laterales y grandes angulaciones deformadoras, y hace cosas inteligentes y sutiles, como ensayar tímidos ralentís cuando él y ella se cruzan de camino a buscar una sopa de fideos en la cantina de la esquina, tan tímidos que reflejan la sutil turbación de ambos y a la vez dan a ver el íntimo temblor del deseo. Tengo para mí que Kar-wai tuvo suerte de que su director de cámara habitual, Christopher Doyle, no estuviera disponible durante los casi quince meses que duró el rodaje, lo que le llevó a solicitar también los servicios de Mark Li Ping-bin, quien trabaja habitualmente con el taiwanés Hou Hsiao-Hsien. Por enésima vez: ¿cuándo podremos mostrar nuestro alborozo, comparable al que debieron manifestar los primeros espectadores etc., ante un Hou Hsiao-Hsien en alguna de nuestras munificas pantallas?



Pero consolémonos: la ignorancia, al parecer, tiene la virtud de hacernos felices y conservarnos jóvenes, y a quien tiene que reseñar una película como ésta

le ahorra el trabajo de establecer ociosas comparaciones con un cineasta que nadie ha visto. Dado lo mucho que se cotiza este oficio y lo bajo que es el coste de la

La memoria, la historia, el olvido

In the Mood for love

Deseando amar

Wong Kar-Wai

Hong Kong, 2000

"Este es un buen sitio para añorar tiempos pasados, pero usted tiene que crear aún sus propios recuerdos"
Tú y yo (*An Affair to Remember*, Leo McCarey, 1956)

El título chino de *Deseando amar*, *Huayang nianhua*, significa *El tiempo de las flores*, expresión que alude a la belleza de las mujeres de Hong Kong durante los meses de verano. Su luz, la brisa tibia de

la noche y las costumbres estivales acompañan a los gestos de los protagonistas. En cada nueva secuencia, Su Li-zhen (Maggie Cheung) muda sus elegantes vestidos, estampados con flores; la cena que la patrona le ofrece está presidida por un plato de *won ton*, que sólo puede cocinarse con ciertas legumbres propias de los meses de junio y julio. El curso del tiempo impone leves cambios en las vidas de Su Li-zhen y Chow Mo-wan (Tony Leung). Ellos, sin embargo, se aferran a todo aquello que permanece invariable: la oficina, el pasillo de la casa realquilada, el restaurante, el comercio de fideos frescos y, sobre todo, la memoria de un acontecimiento que jamás pudieron haber presenciado.

La intriga es lineal. La música y el compás con el que se alternan los escenarios le imponen una cadencia de vals que se abre con dos parejas instalándose en sendos apartamentos contiguos¹. Su Li-

vida, hémos aquí ante un milagro.

Por último, la historia. Aquí reside, a mi modo de ver, el gran secreto de esta película, lo que hace su fuerza y su encanto. Es, nos dicen, una historia de amor no consumado (me pregunto qué querrá decir esto. ¿El amor se consume sólo cuando nos vamos a la cama con alguien?), dentro de una historia de adulterio. Pero lo interesante es que el adulterio, que es la figura que planea "atmosféricamente", claro, sobre esta cinta, es lo que no se da a ver. Evidentemente, Wong Kar-wai no se ha inspirado en James M. Cain, y es de agradecer. En cambio, debe de haber leído a Scott Fitzgerald y haber visto esa joya, me temo que también "atmosférica", que es *Brief Encounter*, de David Lean.

Ana Nuño

zhen y Chow Mo-wan constatan que sus respectivos cónyuges no se ausentan para trabajar. Los viajes frecuentes son excusas para mantener una relación. Su y Chow comparten la soledad y la herida, y la evocan día tras día. De la intimidad nace un amor que Su Li-zhen insiste en atajar. Deja, por ello, que Chow marche solo a Singapur. Cuatro años más tarde, viven separados y recordando su historia fugaz, del mismo modo que mientras ésta duró vivieron en la memoria de un romance que no era el suyo. El argumento reduce el melodrama a una despojada estructura circular. Con ella, Wong Kar-wai expone, como en sus anteriores películas, la tragedia de la memoria que se desmenuza y se ve obligada a regenerarse en un ciclo imperturbable.

Las memorias de Chow y Su descan-